

LA VISIÓN DEL DIARIO EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES SOBRE LA FIESTA DE LA TIRANA

The vision of the newspaper *El Despertar de los Trabajadores* on *La Tirana* festival

Daniel Aravena Rojas | Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | daniel.aravena@pucv.cl

RESUMEN: Este artículo tiene como objetivo analizar los fragmentos del diario obrero *El Despertar de los Trabajadores* que hacen referencia a la festividad de La Tirana. Se toma en cuenta que el surgimiento del movimiento obrero coincide en tiempo y espacio con esta celebración. El propósito principal es comprender el sentido anticlerical y su relación con la religión popular que profesan los trabajadores del salitre, el público al que está dirigido el diario. Los resultados obtenidos indican que, el diario, a través de su postura anticlerical, se esforzaba por racionalizar la celebración al resaltar los aspectos negativos relacionados con la asistencia a La Tirana, tales como la supuesta complicidad del clero con el sistema capitalista y una descripción crítica de la imagen de la Virgen.

PALABRAS CLAVES: Anticlericalismo – Religión popular – Prensa obrera – Movimiento obrero

SUMMARY: The purpose of this article is to analyze the fragments of the workers' newspaper *El Despertar de los Trabajadores* (*Workers' Awakening*) that refer to the festivity of *La Tirana*. It is taken into account that the emergence of the workers' movement coincides in time and space with this celebration. The main purpose is to understand the anticlerical sense and its relation with the popular religion professed by the saltpeter workers, the public to whom the newspaper is addressed. The results obtained indicate that the newspaper, through its anticlerical stance, made an effort to rationalize the celebration by highlighting the negative aspects related to the attendance to *La Tirana*, such as the alleged complicity of the clergy with the capitalist system and a critical description of the image of the Virgin.

KEY WORDS: Anticlericalism – Popular religion – Workers press – Workers movement

INTRODUCCIÓN

No hay duda de que la historia del desierto de Atacama es mística y milenaria, incluso, desde que ese territorio pertenece al país, confluyeron diversos acontecimientos que quedaron en la impronta nacional. El principal elemento al pensar en el desierto es inequívocamente el ciclo salitrero y, con ello, el movimiento obrero.

La organización obrera inauguró un periodo de movilizaciones y exigencias para un mejor porvenir, siendo necesario visualizar las carencias y las necesidades que tenían los trabajadores debido a que la prensa tradicional no mostraba al público general. La herramienta clave fue el surgimiento de la prensa obrera, las distintas ideologías de izquierda que recorrían la pampa tuvieron llegada en esos papeles, fueron muchos los periódicos que se posicionaron junto al trabajador.

El periódico *El Despertar de los Trabajadores*, establecido en Iquique, se transformó con el tiempo en un ícono representativo de la prensa obrera. Quizás esto se deba a su estrecha asociación con otro emblema del movimiento obrero: Luis Emilio Recabarren, el fundador del Partido Obrero Socialista (Arias, 2009), quien, a través de sus columnas críticas, denunciaba la explotación que el sistema económico vigente causaba en el país. Además, el diario tenía como objetivo promover un nuevo patrón de comportamiento entre la clase obrera, impulsado por los ideales de la Ilustración y el racionalismo. En particular, según Pinto (2006), se buscaba instigar el deseo de adquirir conocimiento racional y científico como parte de la responsabilidad histórica a cumplir, lo que implicaba alejar al obrero de conductas que distraen la militancia; una de estas conductas tenía relación con las prácticas religiosas.

Es en este mismo desierto, mientras ocurría un movimiento obrero que era explotado y masacrado por los agentes de la élite económica, donde sucedía también la Fiesta de la Tirana que, con el mismo factor obrero entre sus participantes, se consolidaba como un evento religioso popular en el territorio.

La Fiesta de la Tirana ha sido estudiada de manera amplia, desde análisis folcloristas teniendo en consideración las clasificaciones de los bailes y la organización que conlleva los días claves (Uribe, 1973), estudios en profundidad sobre el sentido del peregrinaje y composición del grupo humano asistente (Van Kessel, 1987), hasta un recorrido histórico desde los orígenes de la leyenda hasta los cambios y continuidades que atravesó la festividad (Núñez, 2015).

Asimismo, la presencia del componente obrero entre los peregrinos durante la primera mitad del siglo XX ha sido objeto de análisis en diversas investigaciones de interés (Parker, 1987). En un estudio realizado por González (2006) se destaca que la festividad cobró mayor relevancia y consolidación durante el auge de la industria salitrera, lo que implicó que la mayoría de los participantes provenieran de las oficinas salitreras. De manera similar, en las investigaciones que examinan la configuración y formación de los grupos de bailes religiosos en las primeras décadas del siglo XX, se considera la influencia del componente obrero. Estos estudios señalan que, junto a los bailes de tradición altiplánica, serrana y selvática, también surgieron grupos de baile procedentes de las salitreras (Van Kessel, 1987; García, 1989; Núñez, 2015; Guerrero, 2021; Cortés et al., 2022; Daponte et al., 2020; 2022).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente respecto del componente obrero de los peregrinos de la fiesta de La Tirana, nos interesa preguntarnos ¿Cuál era la estrategia empleada por el periódico *El Despertar de los Trabajadores* para desalentar la participación de los trabajadores en la festividad de La Tirana? Nuestra hipótesis central se basa en que el diario, a través de su postura anticlerical, se esforzaba por racionalizar la celebración al resaltar los aspectos negativos relacionados con la asistencia a La Tirana, tales como la supuesta complicidad del clero con el sistema capitalista y una crítica a la imagen de la Virgen.

Si nos situamos dentro del planteamiento de Navarro (2023), el estudio del movimiento obrero no solo abarca el contenido político de los individuos, sino que los trabajadores buscaron

construir una cultura obrera socialista. Lo anterior implicaba eliminar o extirpar ciertos vicios que afectaban a la conformación ideal del movimiento. Así, la religión y el alcohol se visualizaban como enemigos del obrero por su carácter alienante y complicidad con la burguesía. De esta manera, este trabajo busca insertarse en el proceso de extirpación de los vicios que afectaban al movimiento obrero, situándonos en específico en el caso de la Fiesta de La Tirana y cómo el diario combatía la religión y la religiosidad que concentraba dicho evento.

Para el desarrollo de este trabajo nos basaremos en dos conceptos teóricos. El primero comprende el *habitus*. Definimos el *habitus* como un conjunto de disposiciones interiorizadas que se construyen a partir de la internalización de las normas, valores, creencias y prácticas de una sociedad o grupo social específico. Estas disposiciones se adquieren a lo largo del proceso de socialización, que incluye interacciones con la familia, la educación, la religión, entre otros (Bourdieu, 1997, 2000). Partiendo de esta premisa, argumentamos que el *habitus* del obrero peregrino se ubica en un subcampo religioso y educativo distinto al del intelectual y el periodista del diario en cuestión. Esto se debe a que las prácticas de cada grupo se adquieren de manera diferenciada. El intelectual del diario, a través de la crítica y la racionalización de la fiesta, busca formar obreros con conciencia de clase y un enfoque anticlerical, que se adapten a las demandas sociales y productivas que el periódico promueve.

El segundo concepto que abordaremos es el de religión popular, el cual, según Parker (1993), se entiende como una expresión social que involucra la participación de las comunidades en rituales y festividades. Esta manifestación se configura como un acto contracultural frente a las estructuras de poder y las condiciones sociales que afectan a los individuos. En este sentido, en América se establece una lógica modernizadora diferente a la europea, ya que las tradiciones religiosas y culturales de la región están profundamente vinculadas a la realidad social local. Este enfoque resuena con las ideas de Masferrer (2013), quien señala la necesidad de crear categorías desde el sur, advirtiendo que la noción de "religiosidad popular" es una construcción impuesta desde los centros hegemónicos, que ignora la complejidad y diversidad de los contextos multiétnicos y pluriculturales que caracterizan nuestras sociedades. En consecuencia, el término religión popular se utiliza aquí para referirse al entramado multicultural que define la zona de La Tirana, donde se genera una herencia cultural que trasciende la que han establecido las instituciones estatales y religiosas. Sin embargo, para las élites ilustradas de esa época, esas prácticas corresponderían a desviaciones y paganismos que alejaban al trabajador en la lucha por mejores condiciones de vida.

METODOLOGÍA

La prensa obrera

En esta investigación, nos valdremos de documentos de prensa relacionados con la Fiesta de La Tirana, específicamente aquellos publicados en el periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores* durante el período que abarca desde 1913 hasta 1924. Este análisis nos permitirá comprender las intenciones críticas del periódico en relación con este evento festivo.

La metodología para abordar los documentos de prensa será el análisis de contenido, el cual "lleva a suponer que el "contenido" está encerrado, guardado -e incluso a veces oculto- dentro de un "continente" (el documento físico, el texto registrado, etc.) y que analizando "por dentro" ese "continente", se puede develar su contenido (su significado, o su sentido), dando forma a una nueva "interpretación" en profundidad" (Piñuel & Gaitán, 1995, p. 4). Por lo tanto, a través de esta técnica pretendemos interpretar y develar la visión que tiene la prensa obrera, en específico *El Despertar de los Trabajadores* sobre de la festividad.

La importancia del uso de la prensa como fuente historiográfica se torna ineludible si se busca proporcionar una visión completa de los procesos y eventos históricos. Aspectos particulares inherentes a este tipo de documento, como la distorsión de la realidad, la constante presencia de subjetividad y el uso político o propagandístico del periódico, que en un primer momento podrían

desalentar al historiador, se convierten en elementos cruciales para comprender los procesos sociales del pasado en toda su riqueza y diversidad de perspectivas (Acevedo & Villabona, 2020).

Por lo tanto, el enfoque en la prensa obrera nos permite conocer una perspectiva distinta a la hegemónica o tradicional de ciertos sucesos históricos. En lo que respecta a la Fiesta de La Tirana, previamente se ha examinado desde la perspectiva de la prensa burguesa o tradicional, como lo evidencia el trabajo de Van Kessel (1992). Sin embargo, aunque Pinto (2006) en su estudio de la conformación del Partido Obrero Socialista menciona la relación del obrero con la religiosidad popular, aún persiste la falta de un análisis que se enfoque en los fragmentos de la prensa obrera¹.

En la etapa de consolidación del movimiento obrero, la prensa desempeñó un papel central. Por esta razón, se hacía hincapié de manera constante en la creación de periódicos, independientemente de su tamaño, ya que servían como vehículo para la difusión de ideas políticas, la convocatoria de reuniones, eventos culturales y mitines. Asimismo, a través de estos periódicos, se confería una presencia pública al movimiento obrero (Donoso, 2016).

El conocimiento se convirtió en la base de la capacitación para la práctica política que lo liberaría de la opresión y el dominio burgués. Los periódicos tenían un sentido pedagógico, porque buscaban erradicar los males que introducía en las mentes y la cultura obrera el pensamiento burgués a través de los grandes diarios, se producían junto a otras publicaciones escritas como los libros, folletos, afiches, volantes, entre otros (Zaida, 2009).

El movimiento obrero visualiza en la prensa un medio para la transformación social, se configura como un elemento identitario de este grupo humano, ya que en torno a él se tejía una serie de relaciones sociales y políticas que ayudaba a reforzar los objetivos de la publicación. Además, se extendía en un radio de acción mucho más amplio: el perteneciente a la cultura política popular, específicamente a los modos y espacios de sociabilidad política popular (Donoso, 2016). Por lo tanto, los usos que adquiere este periódico es la de enjuiciamiento a ciertas prácticas alejadas del obrero ideal, y la religión y la Iglesia se convierten en objetivos a erradicar.

Para llevar a cabo este trabajo, realizaremos una breve revisión de los procesos que la Fiesta de La Tirana experimentó durante el cambio de siglo. Esto nos proporcionará una comprensión más profunda de los diversos elementos que conforman esta celebración. Además, exploramos el componente anticlerical y su vínculo con la religión popular que practicaban los trabajadores del salitre. Finalmente, nos centramos en el análisis de los fragmentos del diario *El Despertar de los Trabajadores* relativos a la Fiesta de La Tirana.

DESARROLLO

La Fiesta de La Tirana en el cambio de siglo

La Fiesta de la Tirana hunde sus raíces en un cumulo multicultural de la zona, desde el mundo andino hasta la sierra peruana (Daponte et al., 2020), encontrando relación con la celebración de la Pachamama y el cambio del ciclo agrícola de los quechuas y aymaras de la zona. Sin embargo, como mencionamos en la introducción, su fortalecimiento y consolidación se debe al mundo salitrero, porque el aumento de la participación en la festividad era proporcional a la expansión del ciclo salitrero en la pampa. En este sentido, la fiesta adquiere una configuración salitrera con una nueva identificación vinculada a los obreros de las oficinas (González, 2006).

En su origen diverso, esta trasciende su vínculo con el ciclo salitrero, formando parte de un circuito histórico y cultural más amplio. Por lo mismo, es crucial considerar la influencia de la

¹ Guerrero (2019) recopila fragmentos de diarios desde 1891 hasta 1973 que incluyen a *El Despertar de los Trabajadores*.

chilenización y las políticas de la Vicaría Tarapaqueña, las cuales abordaremos brevemente antes de centrarnos en la narrativa del diario obrero sobre la festividad.

La chilenización de la fiesta

La adquisición por parte del Estado de Chile de los territorios correspondientes a Tarapacá y Antofagasta (la consolidación de la zona de Arica será posterior debido a las complicaciones que derivaron del Tratado de Ancón) implicó una serie de modificaciones del mapa político y geográfico. Aquellas zonas, antes peruanas, sufrieron una sucesión de políticas con el fin de lograr una identificación chilena en los habitantes. En específico, la chilenización de las provincias del norte de Chile tuvo como objetivo eliminar la conciencia nacional peruana, nacionalizar y homogeneizar la sociedad, convirtiéndola a su imagen y semejanza (Díaz, 2014).

En ese amplio espacio, la Iglesia administraba desde la diócesis de Arequipa la vida religiosa de la gente, la situación generó tensiones entre Chile y Perú porque, para los nuevos soberanos, los curas peruanos podían influenciar con sentimientos patrióticos a los pobladores y aumentar los índices de resistencia por parte de los peruanos y ciudadanos afines a sus intereses.

En 1910, el Estado chileno ordenó la expulsión de los curas peruanos asentados en el norte del país y el cambio de administración bajo la diócesis de Santiago (Barrios, 2006). Durante ese periodo, la chilenización en curso de las ligas patrióticas llegó al extremo de expulsar a numerosas familias devotas, todos tarapaqueños que ahora se veían obligados a abandonar su propia tierra (Núñez, 2015). Se intentó prohibir los bailes del santuario, porque eran considerados manifestaciones incivilizadas. Sin embargo, la arraigada religiosidad se mantuvo firme.

La fiesta, debido a su multiculturalidad y multinacionalidad, fue concebida como un elemento ajeno a lo chileno, pero también, como un elemento posible de nacionalizar y apropiar. Hasta fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, esta festividad se realizaba en tres ocasiones. El 6 de agosto, que compartía con el ciclo aymara y la fiesta nacional de Bolivia, el 28 de julio, fiesta peruana, y el 16 de julio, fecha la cual finalmente se establece como fecha única debido a la relación con la celebración de la Virgen del Carmen como patrona de Chile y del Ejército (Guerrero, 2013).

El siguiente extracto del seminario *La Luz*, de origen eclesiástico, se demuestra la relación que se le adjudicó a la Virgen del Carmen y Chile.

"(...) Se celebrará el jueves, día 16 de este mes es una festividad que no puede ser indiferente a ningún chileno que conozca la Historia nacional. Son muchas las vinculaciones que existen entre la Virgen del Carmen y la República de Chile. Los héroes de la independencia reconocieron la protección especial que les dispensó la Virgen Carmelitana, a la cual acudieron en los momentos trascendentales de la vida de la Patria. La reconocieron como Generala del Ejército y le juraron fidelidad: en testimonio de ello San Martín le entregó el bastón de mando. Todos ellos se gloriaban de vestir el Escapulario del Carmen, como escudo protector de combates. En la guerra del Pacífico todos los soldados, desde el General al corneta, todos los marinos desde el Almirante hasta el último grumete, llevaban la sagrada insignia... Entre los restos del insigne Prat, se encontró el Escapulario de la Virgen del Carmen" («La Tirana», 1925).

Desde la entidad católica, se ha intentado dar un origen histórico a la relación entre la Virgen del Carmen y Chile, puesto que se le atribuye un rol de protectora de aquellos que lucharon por la independencia del país, planteando la idea de que siempre estuvo bajo el manto de Chile. Además, es interesante que se utilice la figura de Arturo Prat para fortalecer la imagen de una Virgen con identidad nacional, debido a que aún es reciente el recuerdo de la Guerra del Pacifico; aquel marino que pronto se transformaría en un héroe de características legendarias para la Historia de Chile. En este contexto, el relato intenta transformar la fiesta de la Tirana en un evento nacional y alejarla de las connotaciones extranjeras.

La distancia eclesiástica y la vida religiosa de la zona del Tamarugal en las primeras décadas del siglo XX

A principios del siglo XX, la fiesta era mirada con críticas por parte de la Iglesia Católica y la prensa ilustrada, porque sus bailes característicos distaban mucho de las costumbres religiosas del centro de Chile. No obstante, el desarrollo y masificación de los bailes religiosos y peregrinos generó que esta celebración se convirtiera en el estandarte principal de la religión popular mariana del Norte Grande de Chile.

Mientras los conflictos bélicos sucedían y transformaban el mapa geopolítico del continente, cientos de individuos migraban a la zona del salitre, debido a la importancia económica que iba adquiriendo con el paso del tiempo. En esta nueva población se empiezan a distinguir ciertas características peculiares. En un primer momento podemos advertir una distancia entre los peregrinos y la Iglesia Católica, esto como resultado de las formas con que se celebraba la festividad, las cuales para el cura y la prensa eran algo alejado a las costumbres que uno debiera tener. Además, la poca presencia eclesiástica que existía en la zona marcaba aún más la distancia (Van Kessel, 1987).

Por lo tanto, la vida religiosa se desarrollaba en gran medida al margen del clero y de manera original según la devoción de la gente. En 1910, la revista Zig-Zag describe la fiesta:

"Entre los indios criollos de Huara, ya sean de origen boliviano o peruano, existe desde hace muchos años la costumbre de celebrar de un modo bastante original la fecha del 16 de julio. Al efecto, en grandes comparsas y disfrazados trajes, bastante extraños, los citados indios se trasladan al interior, a un lugar cercano a Pozo Almonte y que llaman la "Tirana". En este sitio, al son del tambor, pitos y cajas, bailan y cantan sin descanso, al extremo de pasar tres días sin dormir a fin de divertirse en su placer" («s/t», 1910).

Desde la vereda eclesiástica, en 1902 el párroco de Pica, Luis Friedrich, también informaba a las autoridades religiosas de Iquique sobre lo que sucedía en la pampa, indicando que eran “personas casi exclusivamente gente inculta, que no llevan otro objeto que hacer su devoción a la Virgen” y que se salvaban debido a que “en su inmensa estupidez, esa gente peca relativamente poco y se salva mediante la intercesión de Nuestra Señora del Carmen” (Díaz & Lanas, 2015, p. 146).

En los párrafos anteriores se evidencia la perspectiva racionalista e ilustrada con la que se observaban estas prácticas populares. No solo la Iglesia criticaba la festividad; esta actitud era un rasgo característico de la época, marcada por los grandes procesos modernizadores que influían en la percepción de estas expresiones como elementos de idolatría. En este contexto, el párroco destacaba la necesidad de implementar un cambio radical para corregir dichas prácticas: “si Su Señoría logra introducir un cambio radical en eso, habrá motivos de felicitarse” (Díaz & Lanas, 2015, p. 146).

Es interesante la vida de estos curas, quienes viajaban por los pueblos de la pampa observando la precariedad y las actitudes poco ortodoxas de la gente de esos lugares. Lo que más les llamaba la atención era la escasa inclinación por los sacramentos; eran considerados como verdaderos paganos, casi herejes. El Monseñor Martín Rücker escribió sobre el nivel de vida religiosa de la zona: “Los obreros son duros para oír la voz de la conciencia: no huyen del sacerdote, pero con dificultad cumplen con los deberes cristianos” (Rücker, 1910).

La llegada del Mons. José María Caro como Obispo de Iquique en 1911 marcó un hito en el régimen eclesiástico de Tarapacá. Con una ofensiva paternalista y asistencialista buscó acercarse al mundo popular y combatir el anticlericalismo reinante (González, 2006). No obstante, la figura en sus misiones religiosas por la pampa quedó sorprendido por la poca instrucción religiosa que tenían. Así lo describe:

"En esas fiestas era muy difícil la recepción de... sacramentos, fuera del bautismo de las guaguas, y tal vez algún matrimonio porque la ocupación de la fiesta, la bullanga de música, y los estampidos de las camaretas absorbían la atención y alejaban otro pensamiento de aquella gente, por lo general infantil" (Caro, 1969, p. 46).

No obstante, la situación no afectó la moral del obispo, porque gracias a su intelecto y habilidad para conectarse con las personas buscó difundir la fe cristiana en un entorno donde la prensa ilustrada y las ideas socialistas cuestionaban a la Iglesia y la fiesta.

La logia de Iquique, "El Tarapacá", "El Nacional", entre otros, constantemente buscaban crear un ambiente "antirreligioso" en la ciudad a través de columnas y reflexiones críticas. Para hacer frente a esto, el Obispo crea el seminario "La Luz" el cual "se repartía gratuitamente, después de la Comunión, en las misas de los domingos, en el muelle y en las plazas y conventillos, y se enviaban también algunos ejemplares a las parroquias de fuera de la ciudad" (Caro, 1969, p. 60).

Al identificar la Fiesta de La Tirana, el religioso entiende la importancia que posee en la zona del Tamarugal y destaca su espontaneidad:

"Aquí aprovecho esta ocasión, para manifestar la observación que hice, durante mi permanencia en Iquique, acerca de la devoción a Nuestra Señora del Carmen... como he dicho, era honrada espontáneamente por el pueblo, que a pesar de su propia irreligiosidad, cuando se trataba de una procesión a la Virgen del Carmen" (Caro, 1969, p. 66).

El término irreligiosidad llama la atención. Si analizamos la visión ortodoxa que tienen los religiosos sobre las prácticas rituales de los individuos de la zona, podemos notar su intención de encuadrar la experiencia popular dentro de los cánones oficiales. Sin embargo, desde los planteamientos de Parker (1993), esta devoción espontánea a la Virgen del Carmen, aunque considerada irreligiosa, es una expresión legítima de la lógica cultural del pueblo, adaptada a las condiciones históricas y sociales de la región. En este contexto, la procesión no solo representa un acto religioso, sino también una afirmación de la identidad colectiva y la resistencia cultural del pueblo frente a las narrativas hegemónicas, frecuentemente simbolizadas por la figura del cura.

El obispo identifica la autonomía que tiene La Tirana porque, según el cura, "se mantiene sola", lejos de la oficialidad y la presencia de los sacerdotes. Esta distancia finalmente se termina en 1917, fecha en que se instauraron nuevas normativas, como el cambio de nombres en los bailes religiosos y algunas ordenanzas respecto al uso del traje al interior del templo («Los bailes de La Tirana», 1917). Esto es el comienzo de un extenso periodo de negociaciones y tensiones con la entidad católica (Cortés et al, 2022).

Anticlericalismo y la religión popular

Para el movimiento obrero, la Iglesia era vista como enemiga del progreso científico-cultural, carente de ética y difusora del fanatismo que esclaviza a las personas. La complicidad que, para el movimiento, tenía la institución eclesiástica con el Estado, la oligarquía y el capitalismo fue clave en la consolidación del anticlericalismo dentro de la intelectualidad obrera (Bonnassiolle, 2014). Así lo veía Recabarren: *"Mirad que gobernantes, capitalistas, frailes, militares y extranjeros forman una sola masa compacta que pesa sobre nuestros hombros con peso de montaña"* («s/t», 1903). De esta manera, el carácter supersticioso de la religión y su asociación con los sectores dominantes de la sociedad chilena del primer cuarto del siglo XX, la convirtieron en un punto central necesario de extirpar para lograr desarrollar el movimiento obrero. Los poemas, canciones, libros y artículos fueron las herramientas con que la prensa buscó impartir la razón entre los lectores (Navarro, 2023). Un ejemplo de esto es un poema titulado "A la Religión" donde sus primeras líneas declaran: "Nacida en la ignorancia, te extendiste; explotando la misma por la tierra; declaraste a la Ciencia cruda guerra..." («A la Religión», 1912)

Sin embargo, ese anticlericalismo se vincula con las instituciones y no tanto con las prácticas religiosas. Como señala Guerrero (2021), los proletarios se reúnen en la noche, mientras que durante el día se ven inmersos en arduas jornadas laborales. En el tiempo de la noche, dedicado a la poesía y las celebraciones religiosas, encuentran la oportunidad de expresar su vocación y disfrutar de momentos de esparcimiento. La noche se convierte en un tiempo de festividad.

Parker (1987) ofrece un interesante contexto de la realidad religiosa en la pampa salitrera a inicios del siglo XX. Según el autor, basado en el censo de 1907, el catolicismo predominaba tanto en la región como en el país, representando el 98,05% de la población, mientras que los "sin religión" apenas alcanzaban el 0,12%, es decir, cerca de 3.800 personas. Considerando que en ese año la masa de trabajadores del salitre sumaba cerca de 39.000 personas, cabría esperar un impacto mayor de las ideologías secularizantes promovidas por anarquistas y socialistas. Sin embargo, el informe del Vicariato de Antofagasta de 1910 ya reportaba la presencia de aproximadamente 2.000 "disidentes", categoría que incluía tanto a protestantes como a personas sin religión.

Para 1920, las ideologías anticlericales habían logrado una mayor influencia entre los trabajadores, lo que se reflejó en un aumento de los "sin religión" a nivel nacional, alcanzando un 2,6%. En las provincias de Tarapacá (6,6%) y Antofagasta (7,2%), los porcentajes fueron significativamente más altos, siendo las cifras más elevadas del país. No obstante, Parker advierte que estos datos deben analizarse con cautela, ya que el censo de ese año incluyó en la categoría de "sin religión" a personas con creencias indígenas, que anteriormente se clasificaban como "paganos". En términos generales, las posturas abiertamente agnósticas o ateas seguían siendo una ínfima minoría en el contexto de la época (Parker, 1987).

Además, los obreros descubrieron en el culto a La Tirana una vía para expresar su fe religiosa, establecer conexiones sociales, crear estructuras de organización independiente y desafiar a la Iglesia Católica. También, desarrollaron un proyecto de vida colectivo con un profundo sentido de comunidad (Guerrero, 2021).

La intelectualidad obrera que colaboraba en la redacción del diario veía la Fiesta de La Tirana como una manifestación de ignorancia y superstición. Para ellos, asistir a esta fiesta representaba un distanciamiento de la construcción del proyecto emancipador y el ideal del obrero que *El Despertar de los Trabajadores* se esforzaba por orientar y promover (Pinto, 2006). No obstante, tal como señaló González (2002), la yuxtaposición entre el componente ilustrado venido de afuera y el componente indígena local representó que ciertas prácticas permanecieran en el movimiento obrero; mientras que en la intelectualidad obrera –como es el caso de este periódico– se criticaba esta festividad y su sentido religioso, eran los obreros comunes quienes, en sus cantones salitreros, organizaban sus bailes religiosos para participar en la fiesta (Parker, 1987).

La experiencia religiosa y el culto a la Virgen se convierten en una forma de escapar de la cruel realidad que se vivía en las oficinas salitreras. Parker (1987) lo resume cuando argumentó que:

"La voz de la masa popular es el baile a la Virgen, es el canto y la fiesta: allí se expresa su protesta velada al sistema, allí se reconstruye un sentido a la vida que escapa a toda racionalización intelectual, pero que está muy lejos de ser irracional y salvaje, y que incluso es capaz de complementarse con una crítica racional a ese sistema que constantemente amenaza y reprime su propio sentido" (p. 205).

Esta rearticulación del catolicismo que menciona Parker guarda relación con la noción de "sistema religioso católico" propuesta por Masferrer (2013). Según esta categoría de análisis, el creyente no solo adopta los contenidos de la fe religiosa, sino que actúa como consumidor, productor y reproductor de un sistema religioso propio de la región. En este contexto, el obrero salitrero se identifica con el catolicismo, pero adapta su práctica religiosa según su experiencia cotidiana. Así, la organización basada en el sindicato y los bailes religiosos adquiere una dimensión particular, desarrollándose distinta a la estructura institucional de la Iglesia.

El Despertar de los Trabajadores sobre La Tirana

El Despertar de los Trabajadores tuvo su origen en la ciudad de Iquique, fundado por la Sociedad Obrera Cooperativa Tipográfica, y estuvo en circulación desde 1912 hasta 1927. De acuerdo con Arias (2009), el diario desempeña un papel crucial en el análisis del movimiento obrero. Además, es notable mencionar que, durante un período, tuvo como director a Luis Emilio Recabarren, y está estrechamente ligado a la fundación del Partido Obrero Socialista.

Como diario importante en la región del salitre con el objetivo de elaborar una mejor concepción del obrero, el tema de la religión fue una constante dentro de las publicaciones. Por lo tanto, fueron muchos los textos fundamentados en la razón y en la idea de que se trataba de un engaño articulado conscientemente por la Iglesia (Navarro, 2023).

Esta narrativa no era exclusiva de *El Despertar de los Trabajadores*, antes de la fundación de este. Otro diario anticlerical como *El Defensor de la clase proletaria*, veía en la fiesta un engaño para aumentar las arcas de la Iglesia:

"Hoi los frailes i el obispo Carter, pasan un esplendido día pues la vaca de La Tirana les mandará muchos litros de leche en oro. Tienen más suerte los frailes i el obispo que el que se cayo de la horca.

Con sus ridículas invenciones y supuestos milagros, pescan tanto y tanto leso que les afloja la sin pepa en beneficio de esos conventos de ociosos i rateros" («En La Tirana», 1904).

Incluso, desde sectores radicales esta idea prevalecía, así lo relataba *El Tarapacá*:

"Desde días atrás se habla sobre la famosa i antigua fiesta de La Tirana donde los fieles creyentes acuden, desde luengas tierras a hacer mandas i promesas dejando puñados de monedas (para los curas, valiosas joyas i nuevos atravios para la Virgen pretexto de la romería... esta fiesta antigua llave de oro para abrir los bolsillos i llenar las arcas siempre incansables de aplicar monedas, de la santa iglesia católica. Todo es negocio en este mundo... hasta la fe religiosa" («Los promeseros», 1908, 16 julio).

Estas críticas no solo revelan el rechazo a la injerencia económica de la Iglesia, sino también una intención de cuestionar las bases simbólicas que sostenían la religión popular. Esto sugiere que, detrás de la denuncia económica, subyace una lucha ideológica más amplia en torno al significado y el control de las prácticas culturales y religiosas en un espacio como la pampa salitrera, donde el movimiento obrero buscaba consolidar una nueva identidad colectiva al margen de las estructuras tradicionales.

Para el diario, la fiesta no era sino un signo más de ignorancia y superstición, el artículo titulado *"Las fiestas de La Tirana"* de 1913 expone su crítica sobre esta festividad:

"Las noticias publicadas nos dejan la convicción de que las tales fiestas no son sino, lo que ya hemos reconocido: un verdadero escandaloso acto de prostitución y robos, patrocinados por la iglesia y clero que explota los sentimientos salvajes de la humanidad ignorante.

Según una carta publicada, se calcula que el clero ha escamoteado a la ignorancia en estas fiestas no menos de 50 mil pesos.

Pueblo inteligente de Tarapacá, estos hechos inicuos, os obligan a ser más activos en la obra regeneradora, para salvar a los ignorantes de los embaucadores de alma y ropa negra. Es bastante la ignorancia sufrida ya" («Las fiestas de La Tirana», 1913).

En la formación de la identidad obrera, se rechazaba la ignorancia y superstición como una opción válida (Pinto, 2006). El obrero que abrazaba el conocimiento racionalista e ilustrado llegaba a entender los efectos perjudiciales de participar en la fiesta. En este contexto, el periódico no titubeaba al calificar a los asistentes como personas ignorantes y a quienes embaucaba el clero, y,

en contraposición, resaltaba a aquellos que eran capaces de educar y liderar a sus compañeros, a quienes denominaba “pueblo inteligente”.

Producto de un incendio que quemó varias casas, el diario obrero dirá que los afectados se encontraban en “las estúpidas fiestas de La Tirana”. Señalando que el pueblo tiene dos enemigos: “el alcohol y el fanatismo” para finalmente cuestionarse:

“¿Cómo es que ese mono que llaman virgen milagrosa no salvó de la miseria a esos desgraciados que inconscientemente le adoran?... ¡Cuándo se harán inteligentes esas gentes para comprender que se les engaña miserablemente! ¡Cuándo el pueblo arrojará a latigazos a esa turba de zánganos frailes explotadores sin conciencia de la inocencia popular!” («El último incendio», 1913).

El diario insiste en tildar de ignorantes a los asistentes a la fiesta, especialmente a aquellos afectados por el incendio. Además, adopta una actitud despectiva hacia la Virgen de La Tirana, en particular cuestionando su capacidad milagrosa, que es el motivo de peregrinación de los obreros. La experiencia religiosa es objeto de críticas, siendo considerada retrógrada y vinculada a las cadenas de la opresión obrera. Por consiguiente, se plantea que el nuevo obrero debe liberarse de esas ataduras, adquirir educación y tomar conciencia de la ignorancia en la que estaba sumido. En este sentido, se busca transformar el *habitus* del obrero hacia uno ilustrado.

La desacralización de las creencias divinas sería una estrategia con que operaría el diario obrero, en diversas columnas se busca cuestionar la idea de la existencia de un Dios supremo y elevar a la ciencia, con el objetivo de que el lector empiece un proceso de cuestionamiento interno y comprenda los ideales que circulaban en la zona:

“Si Dios hizo de la nada, en otros tiempos, un universo, ¿por qué nunca el hombre científico ha vuelto a ver otras creaciones de la nada, que fuera obra de Dios? ¿Dios habría trabajado solamente un período de trabajo? ¿Quién hizo el tiempo, quién hizo el espacio, qué es el insondable absoluto que entra en la formación de la infinita y eterna totalidad universal? ¿Pudo no existir el tiempo alguna vez? Si no hubiera existido, ¿qué había en su lugar?” («La ciencia muy en alto», 1915).

Como mencionamos anteriormente para los obreros, el clero junto con la Iglesia se transforma en cómplices de la explotación capitalista. Por esta razón, se vuelve imperativo que el pueblo expulse a *“latigazos a esa turba de zánganos frailes sin conciencia de la inocencia popular”* («El último incendio», 1913).

Además del anticlericalismo del movimiento obrero, la lucha contra el alcoholismo es otro factor por el cual se apunta a la fiesta religiosa. En este sentido, el alcohol para el periódico representa un “vicio” manipulado por los sectores dominantes para sostener la explotación de los trabajadores. Por esta razón, se hace impensado el desarrollo moral del obrero junto con el alcohol (Moulian & Torres, 1987).

Asimismo, *“El obrero alcohólico olvida todo lo que debe tener presente, no tiene libertad propia, su miseria le obliga a trabajar por el precio que más le conviene al patrón, sin recibir de éste consideración de ninguna especie”* («s/t», 1912). Por ende, la lucha con la festividad se hace en base a prevenir la degeneración social del movimiento obrero (Navarro, 2019).

La religión y el alcohol son los vicios que el movimiento busca extirpar, estos condicionantes detienen el despertar del obrero y lo sumergen en las sombras, aquellas que se pueden entender como las obligaciones que el dominante le impone con tal de sacar un beneficio. De esta manera, la Fiesta de La Tirana representa la mezcla de los vicios, de la superstición y con ello la celebración con el alcohol. El peregrinar hacia ese templo implica para la intelectualidad obrera caminar en una dirección contraria a la necesaria para mejorar las condiciones de vida y clase. La fiesta y la Virgen son la alianza que la Iglesia tiene con la clase política. Los curas bombardean a los obreros con falsas esperanzas de una vida mejor para frenar sus intenciones de lucha y movilización que tal vez

les afecte directamente. En la visión del diario, la fiesta debe ser criticada por la razón, la que permitirá al lector comprender el engaño formulado y con ello, la festividad será olvidada y el progreso del obrero surgirá.

En el año 1916, durante los días previos a la fiesta, el diario hace mención a una disminución de participantes, titulando la nota *"La fiesta de los menos"*:

"Ya han principiado a moverse los fanáticos celebradores de la ridícula fiesta de La Tirana."

Ayer ha circulado una reclame de facilidades para dicha fiesta, en la que los pobres ignorantes groseramente vestidos de animales salvajes, han de ir a saltar al impulso de la huasca para agradar, según ellos a la divinidad, que no es otra cosa que un mono de palo, vestido por las manos de inescrupulosos negociantes que residen en los templos de la llamada religión católica.

El negocio en este año, parece que no será tan brillante como en años anteriores y la reclame que hoy hacen parece que no tendrá el éxito requerido («*La fiesta de los menos*», 1916).

En este fragmento, el diario se expresa en duros términos hacia los participantes y la fiesta. Se criticó las vestimentas religiosas que usaban los bailes, sobre todo las raíces indígenas, quienes en un principio eran mayoritarios en la fiesta, como los chunchos, collaguas, entre otros, pero con el tiempo fueron desapareciendo y dando paso a bailes representativos del cine norteamericano, como los pieles rojas, dakotas, etc. (Núñez, 2015). De igual manera, se pretende abordar de forma crítica la representación de la Virgen, enfatizando que es considerada como una mera figura ornamentada y que forma parte de la maquinaria económica asociada a la religión católica. Se la describe de manera despectiva como un “mono de palo”, subrayando su falta de significado más allá de su papel en el negocio religioso.

Cuatro días más tarde, el periódico vuelve a referirse a la Tirana. En este caso, criticando a la prensa radical *“El Tarapacá”* y *“La Provincia”* quienes, a través de su doctrina, buscaban combatir los prejuicios religiosos que subyacen en la fiesta. Para el diario obrero esta acción no es más que una forma de engañar al pueblo distrayendo de las principales necesidades que debiese tener un periódico, el cual es informar “los atropellos que sufre el pueblo”:

“La prensa radical debe negarse a presentar sus columnas para reclames de esta naturaleza, y por el contrario debiera ocuparlas en dar cuenta de los atropellos de que son víctimas los trabajadores y combatir con energía estos prejuicios, que en ningún ideal, donde se toma por base la ciencia, encuentran cabida estos errores del pasado, o bien saquense la careta y muestren tal cual son; conservadores “frailes de levita” con ideales disfrazados no deben tolerarse, es necesario que el pueblo compruebe estos engaños y no se deje explotar con falsas palabrerías de quienes viven solo del engaño” («*La prensa radical y su propaganda religiosa*», 1916).

En 1924, *El Despertar de los Trabajadores* emite un reportaje sobre la fiesta, indicando que hasta el obispo ya no hace presencia, siendo cada vez menos los participantes. Esto se puede deber a la disminución que sufre durante el periodo de la crisis salitrera, producto del cierre de las salitreras. Cabe recordar que la mayoría de los participantes provenía de estos lugares.

“Bien poco concurridas se vienen viendo de año en año las festividades religiosas que como una rémora de la antigua época de la barbarie eucarística, se venían desarrollando en el interior de esta provincia, en el pueblo denominado La Tirana...

(...) espectáculos groseros y llenos de estupidez que allí se realizaban, innumerables comparsas que representaban con sus vestimentas diablos, monos y osos, los resabios de una civilización indígena y que al sonido de flautas... sin otro objetivo que ir a continuar con la adoración de un dios de madera que con el nombre de virgen de La Tirana o virgen del Carmen, los astutos frailes del pasado habían fomentado, pero que han venido desapareciendo

bruscamente. Demás está decir que durante un buen tiempo fue esta la fuente inagotable para llenar las insaciables bolsas de los frailes religiosos de la Vicaría de Tarapacá.

(...) Afortunadamente hoy ya son muy pocos los que siguen adelante con tan burdas tradiciones y ya hasta el obispo no se apura por concurrir a tales ceremonias. Las dádivas han disminuido y lo poco o nada que los fanáticos suelen llevar, no faltan listos que en competencia con los antiguos frailes, se encarguen con los famosos jueguitos de la maraca y las tres cartitas, de alivianar el peso a los que aún con algún dinero llegan por allá... La cantina y el prostíbulo también coayudaron en su tiempo, al igual que los religiosos, a embrutecer al pueblo que asistía a La Tirana» («Rémora de barbarie», 1924).

Una vez más se evidencian los elementos críticos que la intelectualidad del diario empleaba en su lucha por preservar la integridad de la clase obrera. El periódico destacaba el rol del prostíbulo, el consumo de alcohol y los comportamientos considerados como “groseros” como características distintivas de la fiesta. De esta manera, también se percibe un cierto tono de alivio en el relato, derivado de la disminución de participantes en la fiesta y, por ende, la reducción de la ignorancia y la degradación que la Iglesia y su celebración supuestamente engendraban.

La cultura socialista que buscaba el movimiento obrero a través del periódico implicó posicionarse críticamente frente a la religión, exaltando la capacidad creativa de la ciencia y la necesidad de superar lo que comprendía como supersticiones que solo beneficiaban a un reducido grupo (Navarro, 2023).

La época del salitre terminaría finalmente producto de la crisis de 1929, sus efectos también se observarían en la fiesta. En 1931 *El Tarapacá* escribiría sobre la situación indicando que:

“solo va quedando el recuerdo del brillo que alcanzó en épocas de holgura esta festividad religiosa, que hoy se realizará dentro de un ambiente de extremada pobreza (...) de las grandes fiestas que hace más de treinta años solo va quedando el recuerdo grato de cuando La Tirana se hacia estrecha para dar cabida a la enorme afluencia de gente que acudía no tan solo de esta ciudad o de diversos puntos de la Pampa sino también de fuera de la provincia” («Hoy se tributará el tradicional homenaje católico a la Virgen del Carmen en el pueblo de La Tirana », 1931).

CONCLUSIONES

El desarrollo de este texto ha proporcionado una perspectiva no convencional sobre el significado que la Fiesta de La Tirana tenía para la intelectualidad del movimiento obrero, una mirada que resulta particularmente interesante dada la marcada presencia de un enfoque anticlerical en la organización obrera arraigada en la zona salitrera. Es innegable lo curioso de que, mientras se estaba consolidando la organización obrera con una postura fuertemente crítica hacia la Iglesia, en ese mismo territorio se celebraba una de las festividades religiosas más importantes del mundo popular.

De esta manera, como ya mencionamos previamente, esta actividad relacionada con la religión popular estaba al margen de la institucionalidad de la Iglesia Católica. En este sentido, la religión popular obrera de la zona se contraponía en cierto grado a las enseñanzas y directrices de la institución eclesiástica. Esto se evidenciaba en la distancia y la falta de efectividad que los fragmentos de los curas locales describían en relación con la Iglesia.

Sin embargo, desde la perspectiva del diario, la fiesta era vista como un compendio de ignorancia y retraso, elementos que obstaculizaban el progreso de la clase obrera que se intentaba promover. Se sostenía que el obrero debía enfocarse en su educación, particularmente en la adquisición de conocimientos ilustrados y científicos, lo cual le proporcionaría las herramientas necesarias para resistir la atracción de las “supersticiones”. A través de la racionalización de la fiesta en los fragmentos del diario, la narrativa que se buscaba también transmitir al lector era que estas

prácticas estaban en conflicto con el objetivo último de la organización obrera. Por lo tanto, se planteaba la necesidad de modificar el *habitus* del obrero peregrino.

La Fiesta de La Tirana sirvió como método de escape para los obreros. El tiempo de la noche (Guerrero, 2021) era el momento en que los trabajadores de las oficinas salitreras preparaban sus coreografías y trajes de los bailes religiosos. A través de la manda, el obrero anhelaba una mejor vida.

Además de los procesos de chilenización y la creciente distancia con la Iglesia, la Fiesta de La Tirana también guarda una relación significativa con la organización del movimiento obrero. Sin lugar a duda, la experiencia religiosa de estos individuos se convierte en un elemento intrigante cuando se busca comprender este grupo humano. A pesar de su deseo de combatir el sistema, el obrero, en su dimensión espiritual, busca establecer una conexión con la Virgen.

Referencias

- A la Religión (1912, 30 abril). *El Despertar de los Trabajadores*.
- Acevedo, A. & Villabona, J. (2020). La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social. *Historia y memoria*, (20), 347-373. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.8266>
- Arias, O. (2009). *La prensa obrera en Chile 1900-1930*. Ariadna.
- Barrios, M. (2006). Arica y Tacna: Ciudadanía en tiempos de conflicto (1880-1929). *Diálogo Andino*, (28), 63-80. <http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2016/07/DA-28-2006-06.pdf>
- Bonnassiolle, M. (2014). En contra de Dios, la religión y la Iglesia. Ateísmo, Antiteísmo y Anticlericalismo en el discurso anarquista chileno (1899-1913). *Historia Caribe*, 9(25), 71-116. https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/1226
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Gedisa.
- Caro, J. (1969). *El Cardenal Caro*. Arzobispado de Santiago.
- Cortés, N., Díaz, A. & Topete, H. (2022). "Vigilar y Festejar": Institucionalización y sistemas de las sociedades y los cuerpos de bailes religiosos en la fiesta de la Virgen de la Tirana. *Diálogo Andino*, (68), 236-260. http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2022/10/19_Cortes.pdf
- Daponte, J., Díaz, A. & Cortés, N. (2020). Los chunchos en La Tirana: Baile, música y memoria festiva en el norte chileno. *Interciencia*, 45(8), 361-369. <https://www.redalyc.org/journal/339/33964324002/html/>
- Daponte, J., Díaz, A. & Cortés, N. (2022). El salto de La Tirana: El ritmo de chunchos, morenos, gitanos y diablos en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana. *Revista Musical Chilena*, 76(237), 106-139. <http://doi.org/10.4067/S0716-27902022000100106>
- Díaz, A. & Lanas, P. (2015). Danza y devoción en el desierto: Obreros e indígenas en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, Norte de Chile (siglo XX). *Revista de Música Latinoamericana*, 36(2), 145-169. <https://doi.org/10.7560/LAMR36201>
- Díaz, A. (2014). Problemas y perspectivas sociohistóricas en el norte chileno: Análisis sobre la "chilenización" de Tacna y Arica. *Si Somos Americanos*, 5(4), 49-81. <https://doi.org/10.61303/07190948.v5i4.516>

- Donoso, K. (2016). Las mordazas a la prensa obrera. Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000300008>
- El último incendio (1913, 22 julio). *El Despertar de los Trabajadores*.
- En La Tirana (1904, 16 julio). *El Defensor de la clase proletaria*.
- García, J. (1989). *Los bailes religiosos del norte de Chile o los danzantes de la Virgen*. Seminario Pontificio Mayor de los Santos Ángeles Custodios.
- González, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del Salitre*. LOM Ediciones.
- González, S. (2006). La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: una reflexión en torno a la fiesta de la Tirana. *Chungará*, 38(1), 25-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562006000100005>
- Guerrero, B. (2013). "Chile, aquí tienes a tu madre": chilenización y religiosidad popular en el Norte Grande. *Persona y Sociedad*, 27(3), 101-124. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i3.51>
- Guerrero, B. (2019). *La Tirana: Así como pasen los años (1891-1973)*. El Jote Errante.
- Guerrero, B. (2021). Chuzos, lápices y matracas. Proletarios, poetas y promesantes en el Norte Grande de Chile. *Nueva Revista del Pacífico*, (74), 409-427. <http://doi.org/10.4067/S0719-51762021000100409>
- Hoy se tributará el tradicional homenaje católico a la Virgen del Carmen en el pueblo de La Tirana (1931, 16 julio). *El Tarapacá*.
- La ciencia muy en alto (1915, 19 enero). *El Despertar de los Trabajadores*.
- La fiesta de los menos (1916, 7 julio). *El Despertar de los Trabajadores*.
- La prensa radical y su propaganda religiosa (1916, 11 julio). *El Despertar de los Trabajadores*.
- La Tirana (1925, 12 julio). *La Luz*.
- Las fiestas de La Tirana (1913, 22 julio). *El Despertar de los Trabajadores*.
- Los bailes de La Tirana (1917, 22 julio). *La Luz*.
- Los promeseros (1908, 16 julio). *El Tarapacá*.
- Masferrer, E. (2013). *Religión, política y metodologías*. Libros de la Araucaria.
- Moulian, T. & Torres, I. (1987). *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922*. FLACSO.
- Navarro, J. (2019). Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922). *Historia*, 52(1), 81-107. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942019000100081>
- Navarro, J. (2023). *Por la emancipación obrera. Clase, política, autoformación y entretenimiento en la cultura socialista-comunista en Chile, 1912-1927*. Crítica.
- Núñez, L. (2015). *La Tirana: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Ediciones del Desierto.

- Parker, C. (1987). Anticlericalismo y religión popular en Chile (1900-1920). *Revista Mexicana de Sociología*, 49(3), 185-204. <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistamexicanadesociologia/1987/vol49/no3/10.pdf>
- Parker, C. (1993). *Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Pinto, J. (2006). El despertar del proletario: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile. *Hispanic American Historical Review*, 86(4), 707-745. <https://doi.org/10.1215/00182168-2006-048>
- Piñuel, J. & Gaitán, J. (1995). *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Síntesis.
- Rémora de barbarie (1924, 18 julio). *El Despertar de los Trabajadores*.
- Rücker, M. (1910). El Vicariato apostólico de Tarapacá. *La Revista Católica*, 19, 465-479.
- s/t. (1903, 29 noviembre). *El Trabajo*.
- s/t. (1910, 6 agosto). *Revista Zig-Zag*.
- s/t. (1912, 24 diciembre). *El Despertar de los Trabajadores*.
- Uribe, J. (1973). *La fiesta de la Tirana de Tarapacá*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Van Kessel, J. (1987). *Lucero del desierto. Mística popular y movimiento social*. CREAR.
- Van Kessel, J. (1992). La prensa y los mitos frente a los santuarios marianos. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 1-15. <https://doi.org/10.61303/07172257.v1i01.7>
- Zaida, M. (2009). *La prensa obrera*. Edhasa.